LA CORPORACIÓN MUNICIPAL EN TRIBUTO Y RECUERDO A LOS FALLECIDOS POR EL COVID-19, EN AGRADECIMIENTO AQUELLAS PERSONAS QUE HAN PREOCUPADO QUE LA VIDA DIARIA EN LA CIUDAD CONTINÚE Y EN RECONOCIMIENTO AL CIVISMO DE TODO EL PUEBLO EMERITENSE DURANTE ESTA COYUNTURA SANITARIA

Hoy nos convoca la historia, una vez más, para dejar constancia de la ejemplar actuación de los emeritenses durante el período que una pandemia nos arrebató los abrazos y las calles como al resto de extremeños y al conjunto de los españoles.

Los Libros de Acuerdos Municipales o, desde 1801, los Sacramentales de las Parroquias de Santa María y Santa Eulalia, testimonian cómo sucumbían antaño los emeritenses ante las epidemias o se aprestaban a tomar medidas para evitar que la ciudad se viera presa de la peste bubónica, la fiebre amarilla o el cólera. Es así como, por ejemplo, en el citado Libro de Acuerdos Municipales, con fecha de 24 de agosto de 1819, se recoge un oficio dirigido al Gobernador de Mérida por el Capitán General de Extremadura y Presidente de la Junta Superior de Sanidad de la Provincia, respecto al peligro de una epidemia de fiebre amarilla que azotaba varias regiones andaluzas y que podía llegar a estas tierras extremeñas. Lo hacía en los términos siguientes:

"…que sin pérdida de un solo momento, tan luego como llegue a sus manos este oficio disponga tanto en esa capital de partido, como en todos los pueblos de él, particularmente en los más próximos a la raya de Andalucía, haga rondas continuas, obligando a los vecinos que hagan guardias permanentes celando con el mayor cuidado los pasaportes que presenten imponiendo como impongo hasta pena de la vida, al que trate de introducirse, sin que obtenga antes la correspondiente licencia de la Justicia y Junta de Sanidad que se forme."

Hemos estado vigilantes durante tres meses, sin llegar a los extremos de este viejo oficio traído a colación. Todos alerta, como aquellos paisanos nuestros hace dos siglos, ante un enemigo minúsculo que trastoca nuestras vidas, confinándolas en el arca segura de los hogares. Tres meses en el transcurso de los cuales la ciudad se ha vaciado de su ser, de su médula y sustancia conformada por sus habitantes y visitantes.

Y si hay que creer que alguna vez esta ciudad pudo estar habitada por fantasmas, ha sido durante estos días de soledades cuando más y mejor se les pudo sentir, sobre todo en los sepelios. Nuestro camposanto ha sido testigo de sobrecogedores entierros que, en su brevedad, apenas dejaban lugar al lamento de la despedida. Han sido los propios cipreses, ancianos cipreses avecindados en el cementerio quienes, con sus sombras, arroparon a los desamparados féretros.

Pero, no nos engañemos, una ciudad como la nuestra, capital de una región siempre solidaria, no sucumbe ante un revés como éste. Al contrario, ha mantenido, fuertes, sus constantes vitales gracias a la asistencia comprometida de sus sanitarios, al celo de las fuerzas y cuerpos de seguridad estatales y locales, las unidades de bomberos o militares. También a la profesionalidad del personal de Protección Civil, Cruz Roja y de distintas delegaciones de este Ayuntamiento, desde Parques, Obras y Jardines hasta los Servicios de Limpieza.

La ciudad acaso estuvo aletargada pero nunca muerta, ha latido permanentemente en los centros comerciales, supermercados y hasta en la más humilde tienda de barrio. El quiosquero de la esquina no faltó a su cita, los transportistas llevaron a destino su preciada carga y los agricultores no le dieron la espalda al campo ni los sacerdotes a sus almas. Los coches fúnebres y los autobuses urbanos siguieron trasladando a los vivos a sus quehaceres y a su sueño a los muertos. Dieron la talla los talleres mecánicos, panaderías, taxistas, gasolineras, correos y empresas de mensajería.

La ciudad ha seguido siéndolo a pesar de que perros, gatos, golondrinas, vencejos, gorriones y cigüeñas, durante unas semanas tomaran, con sus ruidos, el relevo a los nuestros.

Toca ahora, que de forma paulatina despertamos de este mal sueño, desperezándonos, recordar a los que no pudimos despedir o tampoco dar la bienvenida. Es este momento el propicio para manifestar nuestra gratitud hacia un vecindario que se colmó de civismo durante el Estado de Alerta, facilitando la labor a quienes tocaba estar en vanguardia.

La Corporación Municipal en Pleno del Ayuntamiento de Mérida así lo siente y hace saber el 24 de junio de 2020.

Cronistas Oficiales de la ciudad de Mérida

José Luis Mosquera Müller
José Mª Álvarez Martínez
Fernando Delgado Rodríguez

Plaza de España, 1 · 06800 · Mérida (Badajoz)
+34 924 38 01 15 · alcaldia@merida.es · www.merida.es